

Narrativa Ehrenhaus teje un gran laberinto de los malentendidos

Ponencia que es gerundio

Andrés Ehrenhaus
Un obús cayendo despedaza

MALPASO
162 PÁGINAS
18 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Estos diecinueve relatos de *Un obús cayendo despedaza*, de Andrés Ehrenhaus (Buenos Aires, 1955, residente en Barcelona desde 1976) escapan a toda definición y al mismo tiempo –este es el desafío–, exigen una definición. Como siempre, el mejor camino para encontrarla es a través de lo que el propio autor sugiere en sus relatos, historias complejas sacadas de la vida cotidiana y que encuentran su raíz en el lenguaje. El escritor no sólo va a

El escritor no sólo va a las raíces del lenguaje, sino a su exacerbación, que siempre acompaña a los agitados relatos

las raíces del lenguaje sino a su exacerbación, a una dinámica que acompaña a la siempre agitada vida de los relatos. Por un lado está inevitablemente el lunfardo, seña de identidad del porteño y que a nosotros –pésimos conocedores de la gran literatura argentina– nos ha llegado a través del tango. Aquí es casi imprescindible la utilización de un mataburro o diccionario lunfardo. El escritor recurre asimismo al vesre, es decir, a la creación de nuevas palabras alterando el orden de las sílabas, y es así como los españoles, gallegos en gran parte de América Latina, nos convertimos en voyegas, que es lo que

yo fui pacientemente en mis repetidas estancias en Buenos Aires. Y Ehrenhaus amplía las posibilidades del lunfardo integrando palabras procedentes de otras lenguas (“tu quoque, Sra. González”, “no joda el esquédiul”, “neberdelez”, “eran presque madres”, “tooty cuanty”) o recreando expresiones, dichos o refranes (“tanto va el cántaro a la fuente que al final corrompe”, “ni cuerdo ni perezoso”, “para más ingrid”). Añádanse las frecuentes digresiones que provocan “en el desarrollo general de la narración un desequilibrio irremediable” y al que al mismo tiempo nos conducen a otra forma de lectura: “No sé si esto es fluidez, pero lo juro que lo intento”.

Este “deslumbrante aparato metaverbal” sirve para reforzar lo que podríamos llamar metasituaciones de personajes que buscan algo que nunca van a encontrar o que se encuentran con lo nunca esperado o deseado. Y que acaban por caer siempre en el laberinto de los malentendidos. Personajes extravagantes y al mismo tiempo familiares como lo son sus mismos nombres, víctimas de situaciones que se les escapan de las manos, que no acaban de entender y que viven con una extraña y feliz infelicidad. Situaciones cada una de ellas muy distintas pero que siempre tienen algo en común y que convierte al libro en un relato de relatos. En unos domina el humor, en otros la sensualidad, en bastantes de ellos la situación política y social de Argentina. Como ocurre en *K, L, M y la auténtica*, donde la ansiedad por ver el cadáver de K (obviamente el populista presidente Kirchner) provoca un serie de altercados que contrastan con el inesperado final. Junto a este cuento, cabe destacar *Sucedió en Barcelona*, en torno a los emigrantes, desheredados de la tierra entre los que, sin quererlo ni saberlo, se encuentran los argentinos. *En el aire*, donde una simple situación se llena de malentendidos y que parece inspirarse –en un libro sin claros referentes literarios– en *La banda de Ceremonias*, de Cortázar, con un Lúdbig que nos remite a Anatole Litvak. El mencionado *L&F en el delta*, uno de los que mejor representa el espíritu del conjunto, relato lleno de digresiones, con frecuentes elipsis, más basado en la lengua que ningún otro, pero al mismo tiempo uno de los más agitados narrativamente, en el que de forma patética el personaje es víctima del espejismo de dos mujeres que acaban por esfumarse de su vista. Y, *last but not least*, *Ponencia que es gerundio*, divertida historia de un burlador burlado y cumbre de la parodia de cierto tipo de argentino progresista. En ocasiones el lector se pierde, otras se queda con la simple anécdota, pero la más de las veces se deja arrastrar por estas desventuradas aventuras, alimentadas por una lengua que lo devora todo. |



Retrato del escritor y traductor argentino Andrés Ehrenhaus

INMA SANZ DE BARANDA